

La Verdad Acerca de la Pascua y El Domingo de la Divina Misericordia

Ha habido tanta confusión y discusión acerca del Domingo de la Divina Misericordia y de cómo todo se relaciona con la Pascua, que ya es tiempo que todo estos malentendidos se aclaren rápidamente.

Aunque comenzó de una revelación que fué hecha por Jesús a santa Faustina, es ahora una fiesta oficial de la Iglesia Católica. El Domingo de la Divina Misericordia no es para ser considerado parte de una devoción privada. Todavía hay cosas que son consideradas devocionales que están asociadas con “La Divina Misericordia,” como la Coronilla y la Novena, pero estos devocionales no deben ser confundidos con lo que la Iglesia ha puesto para la observación del Domingo de la Divina Misericordia.

Muchos han agregado a la confusión sugiriendo que los sacerdotes tienen que proveer de servicios especiales de devoción para el Domingo de la Divina Misericordia. Esto ha causado que muchos sacerdotes se alejen. El Domingo de la Divina Misericordia no es una “fiesta para los devotos,” pero es, en toda su verdad, un asombroso “refugio para los pecadores.” Es un sobresaliente, oportuno regalo de Dios. No tengan duda alguna, la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo, ha cumplido cada petición que ha hecho Jesús, pero sólo porque ha visto la mano de Dios.

La Iglesia no ha agregado nada nuevo nombrando esta nueva fiesta, sino que ha dado nuevo vigor a lo que era celebrado como una gran fiesta en la Iglesia primitiva. A lo largo de los años, la Iglesia ha perdido algo del fervor por la octava de Pascua. Las octavas siempre han estado asociadas con la celebración de las grandes fiestas. Algunas de las fiestas judías en el Antiguo Testamento, como la Fiesta de los Tabernáculos, eran celebradas por ocho días y el último día era el mayor.

El Evangelio de Juan recuerda la observancia del último día de la Fiesta de Tabernáculos en el capítulo 7: 37-39, y, San Juan lo llama el más grande: “El último día, el más solemne de la fiesta, Jesús, poniéndose de pie, exclamó: «El que tenga sed, venga a mí; y beba el que cree en mí». Como dice la Escritura: "De su seno brotarán manantiales de agua viva". Es importante que cada palabra en estos versículos sean recibidos de corazón y sean analizados muy meticulosamente.

El primero y último día de una octava son considerandos como el mismo día, de hecho, cada día entre el primero y el último, son parte de la fiesta. Sólo fíjense en los días de la semana entre Pascua y la Octava de Pascua: del lunes al sábado son llamados “Pascua” y cada uno de estos días es la más alta forma de celebración llamadas solemnidades. En cada uno de estos días, el Gloria y el Credo son recitados, igual que en domingos. Cada uno es considerado un domingo.

No olviden que el Evangelio que siempre se ha leído en el Domingo de la Octava después de Pascua (Juan 20:19-31) cubre el tiempo desde la noche de Resurrección hasta el siguiente domingo, una octava de ocho días. La primera parte del Evangelio narra a Jesús otorgándole a los Apóstoles el poder de perdonar pecados por medio del su soplo sobre ellos y diciéndoles “Recibid al Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les seran retenidos.” La segunda parte de ese Evangelio es lo que sucede el

próximo Domingo, la octava, cuando Tomás finalmente vé a Jesús en el mismo cenáculo como el resto de los Apóstoles le habían visto, el domingo anterior.

Ahora recuerden las palabras de Jesús en el más grande día (octava) de la Fiesta de los Tabernáculos, “El último día, el más solemne de la fiesta, Jesús, poniéndose de pié, exclamó: «El que tenga sed, venga a mí; y beba el que cree en mí». (Juan 7:37). Ahora, ¿qué le dijo Jesús a santo Tomás? “¡Felices (Bienaventurados) los que creen sin haber visto!” (Juan 20:29). Las almas tienen que creer para ser bendicidos (bienaventurados). La escena completa de estos dos eventos tiene gran significado. El Señor nos está mostrando la importancia de creer y confiar en El en orden de recibir Sus bendiciones, ó, en otras palabras, Su gracia.

El también nos está mostrando la importancia de las octavas. No fué un accidente que santo Tomás no estuviera presente el día de Pascua. Esa escena fué ordenada por Dios para alcanzarnos el entender la importancia de la confianza (creer) en Jesús para recibir gracia. Fué también ordenado por Dios que el primer acto de Jesús realizado después de su resurrección fuera no otro que la institución del sacramento de la Confesión. Estos dos eventos juegan un papel crucial en la salvación.

En el Domingo de Pascua, y todo durante la semana, celebramos la creación de la gracia que Jesús ha obtenido para nosotros por Su Pasión, Muerte, y Resurrección. En el siguiente Domingo, la Octava de Pascua (Domingo de la Divina Misericordia), celebramos el cumplimiento de lo que se trata la Pascua y recibimos un gran derramamiento de un océano entero de gracias. El poder alcanzar estas gracias se logra confiando en Jesús y acercándose a sus ministros yendo a Confesión.

El Domingo de la Divina Misericordia está realmente diseñado para traer a las almas de regreso a la practica de su fe. Es por eso, que la Iglesia Católica ha concedido una indulgencia plenaria especial y decretado que sea mantenga “perpetuamente” en lugar. Ha emitido también, en ese decreto, una directiva especial a los sacerdotes titulada “Deberes de los Sacerdotes”: instruir a los feligreses, oír confesiones, dirigir oraciones.” Estos deberes son las pautas para la correcta celebración de la octava y la Santa Sede no ha dejado ninguna opción.

Los deberes específicos, los cuales pueden ser vistos en la pagina Web del Vaticano, fueron originalmente emitidos en Agosto del 2002 y presentados a todos los obispos. Ellos están claramente presentados en el último párrafo de esa especial indulgencia plenaria e incluye la proclamación de esta indulgencia por todos los “sacerdotes quienes practican ministerio pastoral, especialmente sacerdotes párrocos.” También afirma que ellos “deben con prontitud y generosidad oír sus confesiones” y también “dirigir las oraciones después de las misas” en ese día.

Es muy claro que la Iglesia, movida por el Espíritu Santo, ha actuado convincentemente para asegurar que todos tengan la oportunidad de obtener estas increíbles gracias que son ofrecidas en la octava. Ha puesto en moción un renovado entusiasmo por Pascua. Es imperativo que Pascua sea celebrada por los ocho días completos y de manera solemne. Ya no podemos dejar a los católicos de un día al año, Pascua, salir de la Iglesia el domingo de Pascua sin una invitación a regresar y a celebrar la Octava de Pascua.

Aunque la estación de Pascua se extiende 50 días hasta Pentecostés, la Fiesta de Pascua misma es de ocho días, de la Vigilia de Pascua hasta la noche de esta octava, el Domingo de la Divina Misericordia. Es muy importante que nosotros celebremos Pascua correctamente y esto incluye celebrar la octava.

El Papa Juan Pablo II, quien será prontamente beatificado, ha afirmado que él ha cumplido con la voluntad de Cristo instituyendo la Fiesta de la Divina Misericordia. Esta afirmación por un papa de la estatura y santidad de Juan Pablo II debe ser tomada en serio. Jesús pidió esta Fiesta de Misericordia fuese instituida en esa Octava de Pascua y Él hizo promesas muy especiales de perdonar todos los pecados y todos los castigos a cualquier alma que vaya a Confesión y reciba la Santa Comunión en ese día.

La Iglesia lo hizo Fiesta oficial en la Octava de Pascua (segundo domingo de Pascua) en el año 2000 y, por la providencia de Dios, el Papa Juan Pablo II murió en la Vigilia del Domingo de la Divina Misericordia sólo cinco años después. Las últimas palabras escritas por Juan Pablo II fueron leídas el Domingo de la Divina Misericordia, el día después de su muerte, llamaban a una mayor aceptación y entendimiento de la Divina Misericordia. Esto debe ser visto como una gran señal y mandato para todos a seguir, especialmente todos los obispos y sacerdotes.

También han habido muchas preguntas acerca del uso de la imagen de la Divina Misericordia el Domingo de la Divina Misericordia y su instauración permanente en las iglesias. El Papa Benedicto XVI, en su libro "El Espíritu de la Liturgia" escribió sobre la importancia de tener una imagen como esta para asistir en cada liturgia y como símbolo de esperanza para conducir al pueblo a la segunda venida de Cristo. Escribió del "vacío" que fue causado por la extracción de iconos y arte sacro de nuestros santuarios y la importancia en tener estas imágenes.

Jesús también insistió que la Divina Misericordia sea venerada y solemnemente bendecida el Domingo de la Divina Misericordia. Y, ¿por qué no? La imagen perfectamente representa todo lo que ocurre en ese Evangelio. Hasta apoya las otras lecturas incluyendo referencias al lavatorio de los pies como lavando los pecados en agua, redimiéndonos en la sangre, y el nuevo nacimiento en el Espíritu, encontrado en la oración inicial. También representa como es a través de la "confianza" que recibimos gracia, con las palabras "Jesús, en ti confío."

La imagen de la Divina Misericordia representa, en los dos rayos, los sacramentos del Bautismo, Confesión, y Eucaristía. El enfoque en ese domingo siempre ha sido en la institución de la confesión y la necesidad de confiar y creer en Jesús para recibir gracia (bendiciones). Jesús prometió un derramamiento de un océano de gracias en esta Fiesta de la Misericordia y Jesús dijo que los pecadores arrepentidos que las recibiesen no podrían contenerlas, pero las irradiarían a otras almas.

Recuerden de nuevo que Jesús dijo en el "último y más grande día (octava)" de la Fiesta de los Tabernáculos, «El que tenga sed, venga a mí; y beba el que cree en mí». Como dice la Escritura: "De su seno brotarán manantiales de agua viva" (Juan 7:37). Cada palabra que Jesús dijo tiene gran significado y san Juan escribió que fué específicamente en ese último y gran día que Jesús nos enseñó que creyendo y confiando en Él daría las más grandes gracias en la octava.

Tres de los más grandes doctores de la Iglesia, san Gregorio de Nizanceno, santo Tomás Aquino, y san Agustín, apoyan la celebración de octavas y claramente indican y sostienen que la octava del Domingo de Pascua es el cumplimiento y perfección, y el más importante domingo, sin quitarle nada de la grandeza del Domingo de la resurrección misma. Pascua es la más grande fiesta y es “en ese último y más grande día” que recibiremos el derramamiento de gracias.

El celebrar correctamente esta fiesta involucra celebrar correctamente la Octava de Pascua. La Iglesia ha actuado, por la inspiración del Espíritu Santo, para asegurar su celebración apropiada agregando esa especial indulgencia para la octava, Domingo de la Divina Misericordia. Ha dejado asentado “los Deberes de los Sacerdotes” para asegurar que a todo el mundo se le sea comunicado. Quiere asegurar la salvación de todas las almas. Es solamente a través de la humilde obediencia al Magisterio que este llamado será cumplido.

No hay tema más importante que la salvación de las almas. Jesús nos quiere preparar para su segunda venida. La Iglesia ha actuado desicivamente. Jesús quiere derramar Sus gracias en gran abundancia para dar a las almas un chance a ser completamente lavadas, limpias antes de que El venga. La Iglesia en su explicación de la Fiesta de la Misericordia, indicó que la promesa de Jesús del perdón de todos los pecados y castigos es “igual a la gracia que es recibida en el sacramento del Bautismo.”

No hace falta ser un genio para ver los tiempos en que vivimos. Las señales del regreso de Jesús están a nuestro alrededor. El numero de Católicos que no asisten a misa el domingo está en peor que niveles epidémicos. La Iglesia ha actuado apropiadamente y ha nos ha dado esta fiesta con la habilidad de renovar las almas y consecuentemente renovar y reconstruir la Iglesia misma. Jesús nos dijo de la importancia de dejar a las 99 ovejas e ir a buscar la perdida. Ya es tiempo que todos los Católicos se pongan a trabajar.

Hay una cosa más que es de la mayor importancia y que sería una grave injusticia al Señor no proclamarla. Jesús dijo que la Fiesta de la Misericordia sería la última esperanza de salvación. Estas palabras pueden encontrarse en el diario de Santa Faustina “La Divina Misericordia en Mi Alma” No. 965. Si esto es verdad, entonces todo el mundo debe ser informado, incluyendo católicos alejados y caídos. ¡Proclámenlo desde las azoteas y díganle a todo el mundo acerca de esas gracias especiales en el Domingo de la Misericordia!

Escrito por: Robert R. Allard, Director de Los Apóstoles de la Divina Misericordia.

Bob ha estado ayudando a la Iglesia a celebrar el domingo de la Divina Misericordia desde 1996. El había sido un católico alejado por más de 25 años y recibió una gracia especial el Domingo de la Divina Misericordia. Ha escrito para revistas nacionales, periódicos, y ha organizado conferencias y seminarios. Recientemente apareció en EWTN y la radio. Su sitio Web: www.DomingodelaDivinaMisericordia.com provee información y recursos, como boletines, homilías, documentos, e imágenes.